
Sublevarse

To rise up

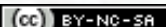
FECHA DE RECEPCIÓN: 11/06/2018. FECHA DE ACEPTACIÓN: 21/06/2018.

CÓMO CITAR: Manfredi, P. "Sublevarse".

Revista Crítica Año III N.º IV, pp. 86-88

Pablo Manfredi

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

ISSN: 2525-0752 

[Ver en Web](#)<

SUBLEVARSE

Autor: Michel Foucault

Viña del Mar: Catálogos Libros, 2016

121 páginas.

La entrevista con Sassine, traducida recientemente, cierra el ciclo de las publicaciones realizadas por Foucault acerca de la revolución iraní, conocidas como *affaire* iraní. La traducción que presenta Nívoli posee una cuidadosa selección de palabras que conservan tanto la espontaneidad del diálogo, como la originalidad del pensamiento del filósofo francés y la emoción de los temas que allí son desarrollados. De este modo, habilita al lector a pensar con el texto un sinnúmero de relaciones posibles. En esta entrevista, Foucault se permite utilizar ciertas categorías tales como revolución y sublevación que, a lo largo de sus libros más difundidos, se habían visto ocluidas y sólo aparecen en escasos pasajes. Quizás, debido a que la entrevista sólo se publicaría en idioma árabe, Foucault se habría permitido aquí el uso sin pruritos de tales categorías. Sin embargo, ello no significa que su andamiaje conceptual quede abandonado, más bien, sigue el hilo de la coyuntura iraní a través de un modo genealógico de interrogar el presente.

Al comienzo de la entrevista, Foucault aborda un problema que encuentra en relación a los análisis históricos, aunque tal abordaje resulta extensivo a las investigaciones de índole económica, sociológica o política, etc.: según tales análisis, el acontecimiento iraní puede reducirse a una categoría general, como la de *revolución*, a la cual sólo cabría agregarle las características particulares que le corresponden en tal caso particular ("revolución de derecha", "inconclusa", "tercermundista", etc.). La trayectoria de tales categorías dentro de estas disciplinas acarrea un lastre conceptual difícilmente eludible. El resultado consiste en una caracterización reducida y homogeneizada del conflicto en cuestión, permitiendo compararlo con otros acontecimientos a los que asimismo se les ha adjudicado el mismo mote de revolucionario (la revolución francesa, como aquella que inaugura el concepto, aunque también la serie de revoluciones que se sucedieron luego de la segunda posguerra en países asiáticos, americanos y africanos). La preocupación de Foucault estriba en que aquellos análisis no pueden dar cuenta del momento preciso en el cual una subjetividad decide dejar de sufrir la opresión muriendo de hambre en su hogar para sublevarse exponiéndose a una muerte posible en un enfrentamiento con la policía o con el ejército¹. El entrevistado, encuentra que tal imposibilidad se debe a que la decisión de sublevarse no

¹ Nietzsche indica que tal incapacidad se debe a que aquellas disciplinas sólo interpretan los fenómenos a partir de fuerzas reactivas.

puede ser reducida a una razón (histórica, económica, política, etc.), esto no implica que ella sea irracional; en sus propias palabras afirma que “... cuando se intenta captar la vivencia misma de la revolución, es ahí donde hay algo que, a mi parecer, no puede ser reducido a una explicación o a una razón. [...] me parece que ese es un fenómeno muy singular que quiebra la historia” (Foucault, 2016:61)².

Ciertamente, el análisis que emprende Foucault acerca de la revolución iraní no deja de ser histórico. No obstante, ello no implica que su perspectiva pueda encuadrarse en el marco del historicismo, en el que el tiempo se despliega sobre una línea cronológica que debe ser completada con grandes acontecimientos. La perspectiva foucaultiana consiste en un modo filosófico de interrogar la historia en el cual ella se vuelca sobre el presente que, a su vez, se encuentra colmado de fuerzas en permanente disputa³. Este modo de pensar la historia parece remitir a Nietzsche en el momento en que sostiene que:

“...necesitamos de la historia, pero la necesitamos de una manera distinta de como la necesita el refinado ocioso que se pasea por el jardín el saber, aunque él mira con condescendencia nuestras groseras y torpes necesidades y miserias. Es decir, la necesitamos para la vida y la acción, no para retirarnos cómodamente de la vida y la acción, o acaso para embellecer la vida egoísta y la cobarde y mala acción”
(Nietzsche, 1998: 38).

Una de las principales cuestiones desarro-

² De una manera similar, González repudia aquella postura para la cual el acto de tomar las armas (o sublevarse) constituye una “militancia objetiva con los instrumentos necesarios sólo cuando las condiciones estén dadas” (González 2016, 197). Para él, la historia es una constante cadena de inadecuaciones y, por lo tanto, no hay nada “objetivo” ni nadie puede declarar cuándo “las condiciones son las adecuadas”.

³ La perspectiva empleada por Foucault nos recuerda en parte a Benjamin, pues, según él la historia tampoco se construye en un tiempo homogéneo y vacío, sino en un “tiempo-ahora”. La crítica del autor alemán carga contra aquel procedimiento, propio del historicismo, que proporciona una masa de hechos con vistas a llenar el tiempo. Por el contrario, la historiografía benjaminiana reposa sobre un principio constructivo. El materialista histórico percibe en las constelaciones una saturación de tensiones en las cuales “...reconoce una coyuntura revolucionaria en la lucha en favor del pasado oprimido. La percibe para hacer que una determinada época salte del curso homogéneo de la historia; y del mismo modo hace saltar a una determinada vida de una época” (Benjamin 2002: 125).

lladas a lo largo de la entrevista es la elección que toman los manifestantes iraníes de dejar de morir a causa del hambre para exponerse a una posible muerte a través del enfrentamiento con la policía a la policía. En otras palabras, la pregunta que guía al escrito se centra en qué motivaba a aquellas personas a abandonar una postura pasiva para sublevarse. Es con vistas a responder tal cuestionamiento que Foucault sostiene que existe un “...juego entre sacrificio y esperanza, del cual cada uno, o del cual colectivamente un pueblo es responsable. Él mismo establece el grado de esperanza y de aceptación de sacrificios que va a permitirle afrontar un ejército, una policía” (Foucault, 2016: 62). Es decir, aquello que ha cambiado es la forma en la que la muerte es percibida, la cual es vaciada de su significado inicial para asumir nuevos contenidos cargados con impulsos de deseo y de miedo. Foucault dirá que aquella sublevación constituye un acontecimiento por el cual otras fuerzas se han apropiado de la idea de muerte otorgándole otro matiz⁴ (Deleuze, 2008; Foucault, 1992). Cabe aclarar que, en el marco del pensamiento foucaultiano, la noción de acontecimiento remite a “...una relación de fuerzas que se invierte, un poder confiscado, un vocabulario retomado y que se vuelve contra sus utilizadores, una dominación que se debilita, se distiende, se envenena a sí misma, algo distinto que aparece en escena, enmascarado”. De esta manera, el pensador francés se aleja de aquella perspectiva historicista que mencionamos anteriormente, para la cual los acontecimientos están constituidos por hechos relevantes como batallas, reinos, tratados, decisiones, etc. Según él, las fuerzas presentes en la historia no obedecen a un destino, sino al azar de la lucha, y tampoco adoptan la forma de un resultado, más bien aparecen siempre en el conjunto aleatorio y singular del suceso (Foucault, 1992)⁵. En el caso analizado en la entrevista, la transformación del modo en el cual la muerte es percibida, alude a una nueva voluntad que puede decir: “prefiero morir hoy sublevándome que vegetar bajo el dominio del amo” (Foucault, 2016: 65)

Podemos pensar que el concepto de voluntad empleado por Foucault para analizar el suceso iraní, remite a aquellos escritos de Nietzsche que versan acerca de la voluntad de poder. Para el filósofo alemán, ésta constituye el elemento diferencial y genealógico de la fuerza, no se trata de un ser, sino, más bien, de un páthos (Deleuze, 2008). En otras palabras, la voluntad de poder se manifiesta como la sensibilidad de la fuerza, de

modo tal que, un mismo objeto, o un mismo fenómeno, cambia de sentido de acuerdo con la fuerza que se apropia de él. La historia, pensada de esta manera, es la variación de los sentidos. Por otra parte, encontramos que Foucault se sirve de los escritos nietzscheanos, en tanto sostiene que la tarea de la genealogía consiste en interpretar y valorar las fuerzas que definen en cada instante los aspectos de una cosa y sus relaciones con las demás (Deleuze, 2008; Foucault, 1992; Nietzsche, 2011).

Otra cuestión desarrollada en la entrevista, es la importancia asignada por Foucault al rol de la conciencia de las muchedumbres en el desarrollo de la sublevación. El problema que encontramos consiste en que, dentro de la perspectiva nietzscheana recuperada por Foucault, la conciencia constituye una fuerza reactiva. Recordemos que, para el pensador alemán, las fuerzas reactivas se encuentran en afinidad con una voluntad nihilista. En este sentido, nos preguntamos de qué manera Foucault concibe, en el marco del análisis de las relaciones de poder, la conciencia como un momento crucial de la sublevación sin que ella quede sujeta al nihilismo (donde las fuerzas afines a una voluntad negativa se apoderan por completo de la sublevación). Sobre este punto, Foucault no profundiza a lo largo de la entrevista, aunque debe admitirse que incluso Deleuze encuentra una ambivalencia en la propuesta nietzscheana en relación a las fuerzas reactivas. Probablemente, podemos aventurar, pueda considerarse una de las tantas tensiones irresueltas que Nietzsche ha formulado. En algunas páginas éste confiesa que "...todas las fuerzas de las que denuncia el carácter reactivo lo fascinan, que son sublimes por el punto de vista que nos abren y por la inquietante voluntad de poder de la que dan fe" (Deleuze, 2008:96). Separan a las fuerzas de lo que ellas pueden, pero le dan a cambio otro poder. Siguiendo este hilo argumentativo, Deleuze se pregunta si es la misma fuerza reactiva la que separa a la fuerza de lo que ella puede y la que nos confiere un nuevo poder. En el mismo texto encuentra que, las fuerzas reactivas no son las mismas y cambian de matiz según desarrollan más o menos su grado de afinidad con la voluntad nihilista⁶. Como consecuencia de ello, podemos pensar que existe una ambivalencia al momento de considerar el rol de la conciencia dentro de la sublevación cuyas derivas Foucault no ha profundizado en la entrevista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benjamin, W. (2002) Tesis sobre la filosofía de la historia. Madrid: Editora Nacional, Madrid.
- Benjamin, W. (2011) Libro de los pasajes. Madrid: Akal.
- Deleuze, G. (2008) Nietzsche y la filosofía. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (1992) "Nietzsche, la genealogía, la historia." En M. Foucault, Microfísica del poder. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2016) Sublevarse. Viña del Mar: Catálogo.
- González, H. (2016) Tomar las armas. Buenos Aires: Colihue.
- Nietzsche, F. (1998) Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. Córdoba: Alción.
- Nietzsche, F. (2011) La genealogía de la moral. Buenos Aires: Ediciones Libertador.